

**Bosquejo de los mensajes
para el Entrenamiento de Tiempo Completo
del semestre de primavera del 2018**

**TEMA GENERAL:
DISFRUTAR LAS RIQUEZAS DE CRISTO
PARA LA EDIFICACIÓN DE LA IGLESIA COMO CUERPO DE CRISTO**

Mensaje dieciséis

**Disfrutar a Cristo como nuestras virtudes, la paz de Dios,
nuestro secreto y Aquel que nos reviste de poder**

Lectura bíblica: Fil. 4:5-9, 11b-13

- I. Las virtudes de Cristo para nuestra experiencia en Filipenses 4:5-9 son la expresión de una vida que vive a Cristo—1:19-21a; 2:5-13; 3:8-10:**
- A. Pablo considera que ser comprensivos y la falta de afán son los primeros dos aspectos que corresponden a la expresión de una vida que vive a Cristo.
 - B. Los afanes, provenientes de Satanás, son la suma total de la vida humana y perturban la vida que los creyentes llevan al vivir a Cristo; ser comprensivos es la suma de una vida en que se vive a Cristo y es algo que proviene de Dios; estas dos son contrarios—Mt. 6:22-34.
- II. “Sea conocido de todos los hombres lo comprensivos que sois. El Señor está cerca”—Fil. 4:5:**
- A. Según la experiencia cristiana, ser comprensivos es algo todo-inclusivo, pues incluye todas las virtudes cristianas; ser comprensivos en realidad es el Cristo todo-inclusivo como Espíritu todo-inclusivo juntamente con Su abundante ministración—1:19-21a:
 - 1. Ser comprensivo es lo razonable, lo atento y lo considerado que uno sea en su trato con otros, sin ser estricto en reclamar sus legítimos derechos; ser comprensivo significa que somos fácilmente satisfechos, incluso con menos de lo que nos corresponde:
 - a. Ser comprensivo incluye amor, paciencia, bondad, humildad, compasión, consideración y sumisión, es decir, estar dispuestos a ceder; si tenemos tal virtud todo-inclusiva, también tendremos justicia y santidad.
 - b. Ser comprensivo también incluye dominio propio, moderación, apacibilidad, entendimiento, solidaridad, sabiduría, misericordia, serenidad, esperar en el Señor y aun la virtud de reconocer que el Señor es soberano en todas las cosas—cfr. 2 Co. 12:7-9.
 - 2. Una persona comprensiva es alguien que siempre es apropiada, alguien cuyo comportamiento siempre es el adecuado—cfr. 6:1a; 10:1; Fil. 1:19; Is. 11:2:
 - a. Si somos comprensivos, tendremos la sabiduría y la capacidad para suministrar a otros lo que ellos necesitan; también tendremos el pleno conocimiento en cuanto a qué debemos decirles y cuándo debemos decirlo—50:4-5; Col. 1:28; Pr. 25:15.
 - b. Ser comprensivo significa considerar cómo otros se verán afectados por lo que hacemos o decimos—2 Cr. 1:10.

- B. Como una virtud todo-inclusiva, la comprensión es Cristo mismo; puesto que Cristo es la comprensión, para Pablo el vivir equivalía a ser comprensivo—Fil. 1:21a:
 - 1. Que sea conocido de todos los hombres lo comprensivos que somos equivale a permitir que el Cristo a quien vivimos y magnificamos, a quien tomamos como nuestro modelo y a quien proseguimos como nuestra meta, sea conocido de todos los hombres.
 - 2. Sólo el Señor Jesús llevó una vida llena de comprensión, y sólo Cristo puede ser nuestra perfecta comprensión hoy—Lc. 24:15-19, 28-31; Mt. 17:24-27; Jn. 11:20-34.
 - 3. Dar a conocer lo comprensivos que somos equivale a llevar una vida que expresa a Cristo, quien es la totalidad de todas las virtudes humanas.
- C. Pablo, inmediatamente después de hablar acerca de ser comprensivos, dijo que el Señor está cerca:
 - 1. En cuanto a espacio, el Señor está cercano a nosotros, listo para ayudarnos; en cuanto a tiempo, el Señor está cerca, viene pronto—cfr. Ro. 10:8-13.
 - 2. El hecho de que el Señor esté cerca se refiere principalmente a que Su presencia está con nosotros—Mt. 1:23; Éx. 33:14.

III. “Por nada estéis afanosos, sino en toda ocasión sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios por medio de oración y súplica, con acción de gracias. Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús”—Fil. 4:6-7:

- A. Cristo mismo es la paz de Dios, la cual sobrepasa todo entendimiento del hombre—Is. 9:6; Jn. 14:27; Lc. 7:50; Ro. 3:17; 5:1; 8:6; 15:13; 16:20.
- B. Las palabras *en toda ocasión* en Filipenses 4:6 se refieren a las muchas cosas diferentes que nos suceden día a día.
- C. La oración es general y su esencia es la adoración y la comunión; la súplica es especial, y se hace por necesidades específicas; tanto nuestra oración como nuestra súplica deben ir acompañadas de nuestras acciones de gracias al Señor.
- D. La expresión *delante de Dios* denota movimiento en cierta dirección, en el sentido de una unión y comunicación vivas, lo cual implica comunión; por tanto, el sentido de *delante de Dios* aquí es “en comunión con Dios”.
- E. El resultado de practicar la comunión con Dios en oración es que disfrutamos la paz de Dios; la paz de Dios es en realidad Dios como paz (v. 9) infundido en nosotros mediante nuestra comunión con Él por medio de la oración; esta paz contrarresta los problemas y es el antídoto para los afanes (Jn. 16:33).
- F. El Dios de paz patrulla continuamente nuestros corazones y pensamientos en Cristo, preservándonos en calma y tranquilidad—cfr. Is. 30:15a.
- G. Si deseamos llevar una vida libre de afanes, necesitamos darnos cuenta de que todas nuestras circunstancias, sean buenas o malas, nos han sido asignadas por Dios con el propósito de ayudarnos a cumplir con nuestro destino de ganar a Cristo, vivir a Cristo y magnificar a Cristo—Ro. 8:28-30; Mt. 10:29-31; 2 Co. 4:15-18.

IV. “Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honorable, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si alguna alabanza, a esto estad atentos”—Fil. 4:8:

- A. Estas virtudes son las expresiones de los atributos de Dios que se manifiestan desde el interior de los que van en pos de Cristo, quien es la corporificación de Dios.
- B. Estas virtudes representan seis aspectos gobernantes de una vida que vive a Cristo:

1. Una vida que vive a Cristo es verdadera, esto es, éticamente veraz, sin fingimiento ni falsedad.
 2. Una vida que vive a Cristo es honorable, esto es, venerable, noble, seria, estable, solemne y digna de reverencia—1 Ti. 3:8, 11; Tit. 2:2; cfr. Ro. 9:21.
 3. Una vida que vive a Cristo es justa, esto es, recta delante de Dios y de los hombres—Fil. 3:9.
 4. Una vida que vive a Cristo es pura, esto es, sencilla en intención y acción, sin contaminación alguna—Mt. 5:8; 1 Ti. 5:1-2.
 5. Una vida que vive a Cristo es amable, esto es, que puede ser amada, asentida y querida.
 6. Una vida que vive a Cristo es de buen nombre, esto es, de renombre, de buena reputación, atractiva, encantadora y cortés—Os. 14:7.
- C. La virtud y la alabanza son la suma de los seis ítems anteriores, en todos los cuales hay alguna virtud o excelencia y algo digno de alabanza—Mt. 5:16.
- D. Ser un ser humano apropiado consiste en expresar a Dios mediante Sus atributos divinos en nuestras virtudes humanas, esto es, tener una vida humana llena de Cristo como la realidad de los atributos de Dios—cfr. Gn. 1:26.
- V. “He aprendido a contentarme, cualquiera que sea mi situación. Sé estar humillado, y sé tener abundancia; en todas las cosas y en todo he aprendido el secreto, así a estar saciado como a tener hambre, así a tener abundancia como a padecer necesidad. Todo lo puedo en Aquel que me reviste de poder”—Fil. 4:11b-13:**
- A. Pablo tomó a Cristo como el secreto para experimentar a Cristo, de modo que, a causa de Cristo, estaba contento y se regocijaba en cualquier circunstancia, en cualquier situación y con respecto a cualquier asunto—v. 4.
- B. *He aprendido el secreto* en el versículo 12 literalmente significa “he sido iniciado”; la metáfora aquí se refiere a una persona que es iniciada en una sociedad secreta, a la que se le da instrucciones en sus principios rudimentarios—Col. 2:2; Ef. 3:3-4; 5:32:
1. Después que Pablo se convirtió a Cristo, él fue iniciado en Cristo y en el Cuerpo de Cristo—Hch. 9:3-19, 25-28; 22:6-21; 13:1-4.
 2. Pablo aprendió el secreto de cómo tomar a Cristo como vida (Col. 3:4), cómo vivir a Cristo (Fil. 1:21a), cómo magnificar a Cristo (v. 20), cómo ganar a Cristo (3:8, 12), y cómo tener la vida de iglesia (1:8, 19; 2:1-4, 19-20; 4:1-3).
- C. El secreto revelado en Filipenses 4 consiste en hacer todas las cosas en Cristo, Aquel que nos reviste de poder—v. 13; *Himnos*, #264:
1. Como una persona en Cristo, Pablo experimentó a Cristo y le aplicó en toda circunstancia:
 - a. Pablo aplicó al Cristo en quien podía ser hallado—3:9.
 - b. Este Cristo es real, viviente, cercano, disponible y prevaleciente—4:5b; *Himnos*, #242.
 2. Lo dicho por Pablo acerca del Cristo que lo revestía de poder se aplica específicamente a que Cristo nos reviste de poder para que lo vivamos como nuestras virtudes humanas y así lo magnifiquemos en Su grandeza ilimitada en cualquier circunstancia—Fil. 4:8-13:
 - a. Al ser revestidos de poder por Cristo, podemos llevar una vida de contentamiento y ser personas veraces, honorables, justas, puras, amables y de buen nombre—vs. 11-12, 8.

- b. Llevar una vida que manifiesta estas virtudes es mucho más difícil que realizar una obra cristiana.
- 3. Si hemos de experimentar a Cristo como Aquel que nos reviste de poder, debemos cooperar con Él en los siguientes asuntos:
 - a. Necesitamos experimentar el perdón de nuestros pecados de manera exhaustiva y fresca, con base en la sangre que el Señor derramó en la cruz—He. 9:14; 10:19, 22; Éx. 24:8; Mt. 26:28.
 - b. Necesitamos ser cercenados, separados y desvinculados del mundo mediante la resurrección de Cristo; deberíamos comprender que Aquel en quien hemos creído es el Cristo resucitado como el Espíritu vivificante que unge—1 Jn. 2:15-16, 20.
 - c. Necesitamos saber qué significa la ascensión y saber que la vida que hemos recibido es una vida celestial; deberíamos estar conscientes del hecho de que hemos ascendido a los cielos con el Señor y, por tanto, somos personas celestiales; externamente, todavía vivimos en la tierra, pero internamente, con respecto a nuestra vida interior y nuestro estado de ánimo interior, estamos viviendo en los cielos—Ef. 2:6; He. 8:1-2; 4:14-16; 7:25-26.
 - d. En nuestro vivir práctico sobre la tierra, debemos ser personas que oran continuamente acercándose a Dios, entrando en Él y viviendo a la luz de Su rostro—Sal. 42:5, 11; 80:1, 3, 7, 19.